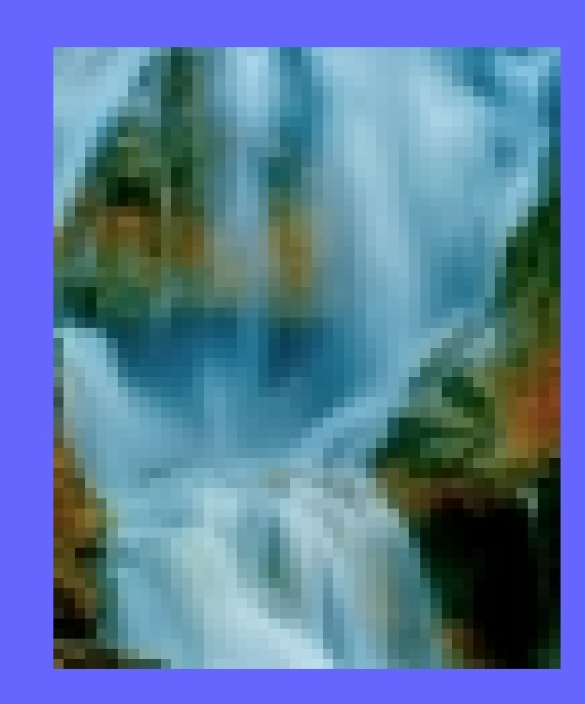


El silencio en estos paisajes es profundo. Sólo se oye el latido misterioso de la naturaleza, algún que otro pajarillo, el rebaño de ovejas pastando en la llanura y la corriente. También el viento. Pasa y mueve las oscuras hojas que se apiñan en el bosque. Todo esto imprime sensaciones muy extrañas. Por ello a mí me gusta tanto pasear largos ratos en compañía del arroyo con su misterio y canción siempre sonando de fondo. Se siente y hasta se palpa mucho más la vida. Un nuevo mundo. Un estar más cerca de los latidos del alma. Es una sensación desconocida porque sólo se agita en este rincón del universo. Hay algo en el arroyo azul oscuro que supera a todo lo gustable.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

AROMAS DE HIERBA-II

La poesía del

Parque Natural de Cazorla,
Segura y las Villas